

Crítica Magazine

AÑO II

BUENOS AIRES, Lunes 7 de Febrero de 1927

Nº. 13

LA PLAZA DEL CONGRESO



Un rincón de la metrópoli en donde, normalmente, reina intensa actividad. (No hay alusión a los padres de la patria...)

Como se Puede Pasar el Verano Teniendo Dinero - por Arteche



A PENAS cambiados los salidos adelantó bruscamente su mano derecha, miró el reloj-pulsera y pronunciando una exclamación.

Especial para **CRITICA MAGAZINE** — por Ricardo J. Grop
(Continuación del número anterior)

(Continuación del número anterior)

damona edificación, pensó aprovechar debidamente la coyuntura, sacándole el mayor partido posible.

de ella y pasaba por fre-
a la puerta dos o tres veces,
estacionados luego en la es-
ta. Yo me acordaba de él
como para mejor enfocar la
cam. debí situarme en la acor-
de la técnica, donde no se de-
nunciaba las líneas —para el la-
zar, para el andar, para el
—según la dirección que ha-
ban aquellos vehículos en di-
cción anterior— le preocupaba la
—¿cómo se iba a hacer?— le ha-
ría allí por las dificultades que
habría para justificarse.

Los muchos altoparlantes y pro-
misor de esta tarde parecían
evidencia en su situación de
—¿estaba tan triste? lo en-
y amque —¿cómo se iba a
las en su conciencia y en su
esperanza, quería no obstante
subintender en forma absoluta a
—¿cómo se iba a hacer?— le ha-
ría allí por las dificultades que
habría para justificarse.

—No viola, en esta en las instalaciones de los otros casinos, son más aquejas y pro-

...fueron misas, podía decirse que
era en aquellos momentos más
apropiada. Escoriot tan
danzante como el que
observa es que de ella desdramatiza
con un descomulgamiento, manifiesta
la fuerza de la vida, la fuerza de
los tonos y las notas, inteligente
y espontánea. Dilectos, sencillos de-
clarados, sencillos, sencillos, sencillos
en plenitud. Por eso, pero que
se sigue al Tercer Sábado, misa
que se celebra en la noche, en la
catedral, la amada, oportunidad

de la hacienda una declaración formalmente equivocada. Jorge, el dueño de la finca, me dijo que de continuo, no asienta los equivocados al tuturar y leer los recibos. Los recibos de los muchos palabreros a la indiferencia de los demás para producción de los demás, continúan a ser recibos.

No puedo "aparte" asintiendo a leer y aprovechar intencionalmente la tarde, la noche y el día. Roberto, el viejo león,

[illegible]

denunciaba, inconfundiblemente, la estúpida patraña.

nos para desempeñar un par de años, recuerdo de mi idolatrada madre. Si Jorgelina no entera, ¡muera! — le dije. Aunque yo he pagado oídos de mierda, me he dado cuenta. Ella, como no lo tengo decidida, podrá exigirme determinada vida dentro de mi casa, pero no le he permitido ninguna libertad y a más cosas fuera del hogar. ¡Bastante sacrificada está mi libertad con haberme casado!

El sólo hecho de soportar las afrentas; y por poco que la molestas o por mucho que te molestas, como nunca podías pensar en salir de casa, ¡muera! — le dije. — No terminé el cine y voy a ir a verme a la verja para presentarle el diseño y valorar los cambios. Hasta cualquier momento. Recuerdos a Jorgelina.

No obstante mi convicción respecto a la conducta de Jorgelina, me referiré todavía por el momento a la conducta de mi madre.

—Efectivamente, es un carácter sin redención y sin provecho, del que siempre me voy acordando. Ahora que recuerdo, la señora me contó que cuando ella era niña, vió al marqués, vió a Jorgelina viajando en un tranvía de la línea 10, acompañados de Roberto, el hijo de ella. No quisiera, por decirle a nadie, que me acordara de un hecho natural y sin transcendencia, puesto que todos sa-



El hombre, generalmente, se toma la conquista amorosa, además del triunfo físico que, según la filosofía, obtiene un triunfo metafísico, pues ella es heroica, es un triunfo moral, pues ella es una batalla sucia y confusa. Miramos que la mujer, exceptuando los casos indeseables que constituyen la regla, satisface naturalmente el cuerpo desoyendo el leve reclamo espiritual, cuando por eso mismo existe. Y entonces, ¿qué queda, si individualmente

te para una mujer casada.

Ambrosio, por estas razones que a fuer de síndaca le parecían levantadas, se enfureció al oír de pensar que el incestuoso hijo de Roberto, pudiera heredarle la casa.

(No era Carlos persona de grandes luces, pero, como agudiza la inteligencia la vista en un estudio de la vestimenta del hombre, de la miseria.)

Lento y sin casi hallarse con él, se paró. Pudo darse cuenta de cierto Jupp-lina, cortaba,

[illegible][illegible]

que fuera, no había sido despedido. Él había sido el primero en ser contratado y el primero en ser despedido. Él había sido el primero en ser contratado y el primero en ser despedido. Él había sido el primero en ser contratado y el primero en ser despedido.

¡Eh! ¿qué vos sabí la soy a ella. Además, poniéndome en el peor de los casos y teniendo en cuenta que "todo maridón es un impostor en potencia" —como leí en una novela de Balzac— me creo que me haya llegado la buena, Roberto, en ese sentido, es satisfactorio. Pero sí, desgraciadamente, negare el caso que Jorge me utilizara...

—¿Y cómo podría ser, ciro que Roberto... de quien, si me acuerdo, no he podido abandonar aún la convicción de su inocuidad para estas lides.

—Pero, no, Jorge, no es capaz de una vilanía.

Las últimas palabras le son-

(Continúa en la pág. 12)

demarcado su contrariedad, apretó a retirarse, pero como Roberto entraba a aquella sala solamente para despedirse de Beatriz, creyó ésta contentarse con retirarse aquellos juntos, pues ambos debían llegar hasta la calle Santa Fe para tomar el tranvía o hallar un auto.

Tres cuadras los separaban de dicha calle. La primera cuadra y parte de la segunda las recorrió Jorge, con prisa, pero al pasar de la segunda y especialmente toda la tercera, las hizo con una notable demora, en el narrar.

Y tal vez no fuera ajeno al sintomático cambio el comportamiento de Roberto, pues al promediar el cambio comenzó a tutearla y a hablarla con cierta confianza. Jerzeczka tembló de emoción cuando él tomaba el brazo por breve trecho. Llegados a Santa Fe él le preguntó si le era indiferente tomar el tranvía o un auto y, rectificándose ella, en un lamentable olvido, su premura de hacer un instante, díjole que sí, ya que no

Siéntame en el vehículo, Roberto le hizo algunas confesiones: "aunque trabajo mucho y provechosamente, no soy feliz. Yo también siento quebrado mi destino". Después de pronunciar algunas palabras más, que tenían por igual sus almas y reavivaban una inextinguible, común angustia, habló por varias escuadras.

Próximo al lugar en que Jeroglina debía descender, Roberto

invito para que fuera el viernes por la tarde a casa de Boaritz, pues habíam designado ese día para hacer otra inspección ocular al terreno del Tigre. Aceptó ella, asegurando que el viernes estaría a las diez de la tarde en casa de su amiga.

Así, el detalle incorporado y desconcertante por un impermanencia. Y aquella plástica — quizá de Gensetsu, conacuetos — torpemente a Hiroko, el amigo de estradas de Carlos.

Así, el detalle no era aquí un motivo para inquietarse, pero la transcendencia era subjetiva. Valenzuela nos explica el recibo del sendero que un día recorrieron juntos. Ganando realidad al tiempo, objetivaban ya la idea que determinaría la com-

pariencia de la una y la burla del otro para viajar en el mismo tranvía, y entonces sintieron ambas la gravedad de aquella circunstancia: ¡Horror! ¡Nos ha visto! Para lo que ellos confían en poderlo explotar, para lo que ellos venían fatalmente a realizar, aquel saludo de Horacio era la publicidad atrozmente, era el pretexto implacable y decisivo. Corporalmente puros todavía, veían en el desolado saludo la marmuración calumniosa y el juicio de la sociedad.

El viernes a las dos menos diez de la tarde, descendió Jorge en la esquina de Santa Fe y Malabia para dirigirse a la casa de Beatriz, cumpliendo así con la promesa contrada con Roberto.

anelado por Beatriz. Prolongaron después el paseo por algunos de los encantadores riachos del Paraná y regresaron a la capital con el tron de las 18. Sin duda alguna la inspección ocupar el terreno era de todo punto innecesaria, pues ya se habían hecho varias. Pero, conociendo Roberto el entusiasmo desbordante de Beatriz por la

UN LIBRO DE INTENSA Y HONDA EMOCION ES
"EL EMPRESARIO DEL GENIO"

[illegible]

Artístico y al más tiempo armónico, Lucio Faa, "el genio", en la plaza de la Independencia, el vencedor del alma argentina, un creador de nuestro ideal nacional. En la plaza de la Independencia, la obra que ha empujado a nuestra patria hacia el futuro, un país tan fecunda como lo fué, para crear la civilización helénica, la Edad de Honor, la Edad de la Gloria, la Edad de la Exaltación del genio nacional como el genio de la cultura, los franceses de la Edad Media, en los umbrales del Renacimiento. Su pasión se hace más fuerte que el amor sexual que lo lleva a su mujer, preñada de su obra, su obra, y más fuerte que todo el conjunto de sus intereses personales: esta pasión se ve obligado a sacrificar la tranquilidad de su hogar. Una de las debilidades que exacerban y envenenan su pasión idealista es el deseo, inconscientemente, de ser Romano, su esposa, por la gran obra, reventadora de Lucio. El doctor Rosario como Victoria Almeyda, la novia de Lucio, realizan una obra destructiva. Lo circuncidan, los amaba son intercristianismo, de un interés que se realza más y más medida que el amor de la novela se desmenuce y muestra una característica de la economía portefa y al mismo tiempo propia. Victoria Almeyda, su esposa, se ve afectada anímicamente y mismo tiempo físicamente. Pero llega a odiarla y se odia a sí misma. En la obra de Lucio, Ambrosio el hijo de la obra de odio y concupiscencia se odia a sí mismo. Victoria se odia a sí misma. Victoria se odia a sí misma.

[illegible]

NEOCLASISIMO Y NACIONALISMO

I. nacionalismo fuero en Europa, ha hecho que, aplicados a la tradición, surja nuevamente el "Nacionalismo".
vale decir: retornar al mismo y al realismo social y político.

Todos los grandes innovadores han sido así. Se han copiado los hechos que el pasado en nosotros mismos. Pero los nacionalistas no van a estudiar a los maestros de todas las épocas, van a copiarlos a los de su época. Han dado los clientes de años. Otros, por más cómodos, se van a copiar a los de hoy. Y dicen: por uno de los tantos métodos medicinales, luego no hacen más que copiarlos (Yendo a las reproducciones).

El nacionalismo humano retorna a la fraternidad, a la fraternidad humana. Este es el futuro, es una fe, pero, por fortuna, es una fe que no requiere de desorientación y arrebatos.

Especial para

EM

El atractivo del arte es el atractivo de la desconocida.

Cada obra es una nueva aventura... y que alguna vez basta para cambiar toda la orientación general".

Es imposible no reconocer esa verdad absoluta de que hay innumerables fuerzas imprevisibles en el desarrollo del arte, pero hay también el concepto persistente y heroico de la voluntad humana. Esta voluntad determinante y no modificable está mantenido por los artistas más conscientes, más activos y más optimistas; hay una duda que a esta voluntad alienta Leonardo da Vinci cuando escribe: "Si piensas...

CRITICA

por
LIO PETTORUCCI

tor debe ser universal. ¡Oh pignori-
liori suoi, tu varietà ad infinitum
come los feniendos de la Natura.
Continuando lo que Dios ha
comenzado, tú no puedes acen-
trar las obras de los manos de
los hombres, pero al las de la
naturaleza eterna. Tú no
debes imitar a ninguno, sea cual-
quiera tu nuevo fenómeno de
la Nature».

Encontramos ejemplos igna-
les en pensadores y artistas mu-
chos, desde Platón hasta los
«Por qué no podemos de-
voluciones directas con los en-
frentados a Dios, que no en-
una poesía y una filosofía de
intención y no de tradición».

Fernand Léger dice: «El hom-

TI

bre vive en un orden geométrico preponderante". Mondrian agregó: "La pintura viviente, cada vez más abstracta", y el gran Gauguin declaró: "En arte existe solamente revolución o plagio".

Si al artista le falta la originalidad, ¿naturales imitaciones con una voluntad tenaz de crear obras originales y aquella tipificación por la vida de hoy y mañana que los hombres inventan, no podrá realizar.

Si el artista no conserva los grados de calor físico indispensables a cada obra de arte, como a cada cuerpo vivo, es un cadáver viviente.

Solamente de las nuevas tendencias se da donde nacen, como todos los demás países nuevos, sin tradición plástica, o cuando menos fuertemente sesar.

Las nuevas tendencias no la tradición en la verdadera tradición, si por tradición se entiende "la forma que el arte ha tomado en una fría copia, una receta, de todo lo realizado por otros épocas y civilizaciones".

"Por otra vida."

Las nuevas artes son las artes de la vida, de la vida misma, de la vida, de ellas saldrá sin duda al fin, el arte que llenará todos los siglos.

Hay manifestaciones artísticas han sido siempre "Un momento dado", "Una idea", y han habido momentos en que el arte de los pueblos los modos de comprender el amor, la religión, la guerra, etc.

Las guapas tendencias, además tradición occidental, han asimilado las tradiciones orientales, las hebreas, las negras, etc.

LA MUJER

Por otra parte, toda la confusión que reina hoy en Europa — y también entre nosotros — es explicable si se tiene en cuenta que los pintores, casi todos intuitivos, son raramente capaces de razonar.

¿A dónde va la pintura?

El pintor Metzinger escribe así: "En arte, los resultados que se obtienen no coinciden nunca con los objetivos a los cuales se ha mirado, para el artista el

Suave como el murmullo de una fuente, grato como el perfume de las flores, melodioso como el canto de las aves en el bosque grande como la inmensidad de los abismos infinitos, sublime como el amor divino, así es el amor de la madre.

La mujer es ser delicado, sublime, sensitivo; cuando ha llegado a la maternidad es el ser por excelencia de amor, perfec-

El amor de la madre no es limitado sólo para sus hijos; el amor de la madre se ha despertado para la humanidad entera y la mujer se hace benéfica, la mujer se hace digna siendo madre.

El amor más puro, más grande, más sagrado, es el de la madre. ¡Benedicid, hombres que me escucháis, a vuestras madres benedicidas en todos los instantes de vuestra existencia, porque no sois otra cosa que el resultado puro y grandioso de la mujer, de ese amor puro y santo de la madre!

VICTOR HUGO

Quien dice cubismo, futurismo, expresionismo, lo que podría resumirse en: arte moderno, dice arte nuestro, vale decir: intimidad, espiritualidad, color, aspiración hacia lo infinito expresada con todos los medios que poseen las artes.

Toda la juventud viva de Europa está trabajando por la nueva belleza.

¿Es posible que la mejor juventud de nuestra época esté en Europa?

EL MONSTRUO

Especial para CRITICA MAGAZINE

por

ROBERTO GODOFREDO ARLT



—Pero él aguardaba, para hacerlo, estar ligeramente ebrio.

El perverso—

Posiblemente algún día me tome el trabajo de coleccionar las infamias que Cristiesen había realizado, sin ningún fin utilitario... Actos perversos que cometía acosado por una especie de fiebre obscura, como si quisiera hundirse más y más en el infierno que sus manos excavaron.

Así... se dijo que había asesinado lentamente a su esposa... posiblemente así fuera una habladuría; cierto es que... pero, dejemos esto...

Yo le conocí precisamente en la época en que trataba de convencer a un sacamuelas enloquecido de que debía salir a la calle y predicar una nueva religión, basada en los principios más fantásticos y absurdos.

Después lo encontré alcoholizado a un herrero que tenía infusas de literato, un pobre muchacho amarillo y triste, a quien este canalla le decía:

—Vos tenés que escribir ¿sabés? Vos tenés toda la pasta de un Dostoiewski. Mirate la cara a un espejo. ¿No ves que tenés una expresión genial?

Parecía un león... Vos tenés que escribir...

Más tarde le vi en compañía de un escritor, que decía ser el Máximo Gorky de nuestra generación de papanatas.

Y Cristiesen, con una paciencia sin nombre, aguantaba las insolencias del otro, lo ospiaba, usaba el afilador de su malicia, para que el Gorky exhibiera su vanidad razonadora. Le oseudriñaba los gestos y las palabras y las expresiones, excitaba su amor propio y su cultura de biblioteca Semper, para oírle desbarbar. Para engatuzarlo llegó a llorar cuando el otro le leyó un drama. Luego, como quien arroja una naranja exprimiendo, él arrojaba lejos de sí esas cáscaras de superhombres del arrabal.

Lo dije antes: era un curioso de la perversidad, que él sentía se desenroscaba en su locura. No retrocedía ante la acción más abominable, para gustar el sabor que tenían sus emociones a medida que realizaba la acción perversa. Decía él en una oportunidad que de esa forma su inteligencia era un testigo registrador de los escalofríos que le rayaban el corazón. Es posible eso, aunque en sustancia él mismo no dejaba de ser un taciturno, una variación del canalla triste. Vivía así atormentado por terrores y sueños hediondos, que le exasperaban la sen-

sibilidad. Llegó a confesarme que sólo le regocijaba imaginarse las desgracias que le sobrevendrían a otros individuos, cuyas características psicológicas conocía. En sus cálculos oscuros hacía intervenir los logaritmos de todas las reacciones pasionales y así, combinando el egoísmo de unos con la sensualidad y la malignidad de otros, fabricaba ciertos futuros espantosos de pequeños y sórdidos. Y él decía, sonriendo con la boca torcida:

—Yo engordé con la desdicha de mis prójimos.

Nunca le conocí una amante. Sólo sé que una sola vez estuvo enamorado de una desconocida, que él llamaba Lucien, cierta efímera doliente, una extraña mezcla de sensitiva y cerebral, que casi lo enloqueció, y a quien él nombraba La Deliciosa Criatura. La Deliciosa Criatura era el único episodio noble y luminoso de su existencia. Alguna vez me ocuparé de él.

Llegó a confiarme muchas cosas, pero él aguardaba para hacerlo a estar ligeramente ebrio. Más tarde descubrí que eso era una treta, pues él quería que su actitud le atribuyera a los efectos del alcohol y no a la imperiosa necesidad de descargarse de su angustia.

Porque lo cierto es que vivía angustiado. Cuando la pena le retorcía mucho la entranza, cantaba con voz honda y cavernosa cantos vascos, que aprendiera de un lechero paralítico, que fue su compañero de cama en un hospital. Así recuerdo esta canción:

Hay unas madonitas en ciudad de onetun puro pelo rizado, pomada veteriek y cuando salen de paseo oza de yatoriek.

Cristiesen se mató en una noche de Navidad. Se mató mientras su nueva esposa, una niña ciega, dormía en el sofá, cansada de haber hecho un largo viaje. La escena debió ocurrir así. En tanto la ciega era un testigo registrador de los escalofríos que le rayaban el corazón. Es posible eso, aunque en sustancia él mismo no dejaba de ser un taciturno, una variación del canalla triste. Vivía así atormentado por terrores y sueños hediondos, que le exasperaban la sen-

ya seguro, trepó a la reja, se puso el nudo corredizo en la garganta y, suavemente, se dejó caer.

El robo—

Fué antes de la muerte de mi tío — me contaba una noche Cristiesen, — De él tengo esta herencia, que muchos me envidian. Mi tío tuvo mala suerte. Estaba ampliando... era en las sierras de Córdoba, al otro lado de Cosquín, en el camino que va hacia Bialet Masé. Estaba ampliando el chalet que tenía a orillas del río. Como las reformas eran importantes, se habían apagado diez toneladas de cal. Y el pozo donde estaba la cal era tan profundo como el que se necesitaba para enterrar a un

—Cuenta.

—Vd. va a coleccionar mis historias?

—No divague, cuenta...

—Bueno... junto al chalet, no en el Charco. Vd. no sabe... vea, allá se llama Charco a un canal de agua hedionda, que está a un cuarto de legua antes de llegar a Cosquín. El Charco es una calle de tierra negra, entre dos murallas de greda amarilla, algo así como un costillar taciturno de un largo de tres kilómetros. De

permiso y para que no le robaban la tierra negra, vivía un viejo, de cien años, que había estado en la guerra del Paraguay.

Lo llamaban el Riojano. Temblaba todo al caminar. Estaba flaco, achicharrado por el tiempo, la cara rugosa como corteza de sauce, pero sus ojos, limpios como una lámina de acero celeste, tenían una formidable expresión de malignidad. Usaba bastón y en- minaba encorvadísimo. De



—Vaya a saber... ¿perdería el pie!?

defunto. Ahora bien, ¿vaya a saber a qué hora de la noche murió mi tío! Y en qué estado, detritus del matadero. A la hora, esas cosas nunca se saben. Al otro día los peones, al ir a sacar el del pozo, lo encontraron allí adentro, hinchado como un sapo. ¿Vaya a saber! ¿Perdería el pie...? Todas las cosas que pueden ocurrir en una noche estrallada no han sido escritas todavía!

—Vd. estaba como erizado allí... ¿no?

—Sí... algo por el estilo. Medio sirviente, medio protegido... ve — y Cristiesen, inclinando la cabeza, con la yema de los dedos aparta el cabello — ¿ve esta cicatriz? Me la hizo él en un bastonazo.

—¿Y?

—Certo... yo quería contarle la historia de un robo que yo hice

En el medio corre por un canal el agua enrojecida por los detritus del matadero. A la orilla están los hornos de ladrillo. En los lisos paños de tierra los "cortadores" semi-desnudos se mueven entre las carretillas y coleccionan en el suelo los panes que parecen de beldón. Son los ladrillos. Y allí el sol resplandecía terrible y triste.

—¿Y?

—Sí... el sol resplandecía terrible y triste. Ahora me acuerdo de La Deliciosa Criatura.

—Y sus ardientes ojos me miran y me desean sus ojos taciturnos como el sol?

—Bueno, sigue...

—El canal de mi tío tenía en el Charco una lonja de tierra... y allí, claro, con su

zarzados en las orejas.

Los párpados se levantaban sobre sus pupilas celestes; lo veía el monstruo de su hijo y agachaba la cabeza.

Basilio le preguntaba sacudido:

—¿Cómo le vaiendo, viejo...? ¿Lindo porque ha jovido?

El Riojano no respondía.

Las pupilas amarillas de Basilio seudriñaban todos los rincones.

El Riojano le observaba con el raballo del ojo... y por fin preguntaba:

—¿Y cómo está tu madre?

—Agora va venir... no tiene un poco de azúcar... que me

instigación de la Nicolasa, el empleado...

Otra vez el Riojano lo miraba azorado, pero no decía nada...

Dormía en un catre, sobre un colchón de bolsas. A la mañana, junto al muro de adobes encalados, se le podía encontrar deshelándose al sol, medio cuerpo envuelto en una manta agujereada, cuyas puntas caían a lo largo de sus muslos... El sombrero cónico y mugriento, echado sobre la frente, las raíces de los brazos inmóviles, sobre las piernas. A veces, las hormigas subían hasta sus uñas; entonces él movía lentamente la mano, luego... se quedaba otra vez inmóvil... y la sombra de las grandes ramas se movía en su semblante... Me acuerdo.

Había ya comenzado el invierno.

Una mañana, cuando yo llegué, Basilio estaba rebándole mate al viejo. Y le hablaba deferente:

—La chiclelona de la Emilianita está empuñada...

—Dicen que van a seguir con el puente...

Mas en cuanto Basilio me vió, dejando su banco, me dijo:

—Vd. va a tomar mate con peperina ¿no?... ¿Quiere venir, don Demetrio? ¡Ahí hay peperina y menta.

Efectivamente, siempre me gustó el mate tenido con sabor de menta... mas en ese momento comprendí que no se trataba de la menta... y un sobresalto dulcísimo me hipnotizó. En las pupilas de Basilio yo veía una impaciencia terrible... contenida... ansiosa... Sonriendo lo seguí. Me gustaron siempre los monstruos y los canallas... Ya tras el rancho, Basilio me explicó. Había pasado esa mañana junto a la puerta del rancho del Riojano, en el preciso momento en que éste, con sobresaltado ademán, al escuchar pasos, dejaba caer el colchón sobre algo que no había acertado a ver con precisión, pero la iniquidad del viejo era tan evidente que, sin duda alguna, algo bueno debía ocultar allí...

Otra vez sonreí... luego, despacio, le dije:

—Señor... ¿por qué me rompiste la cabeza? ¿eh.

—Es cierto... no se me había ocurrido...

¡Gran Dios, qué cosa vil es el hombre...!

—¿No... se me había ocurrido!?

—Bueno — le dije — junta la peperina. Sos un atorante, que ni para ladrón sirve.

—Volvímosnos. Yo escuchaba el seguro latido de mi corazón. Ya ceres, lo tomé de un brazo al monstruo y le dije:

—Pero ¿por qué no lo mataste?

Basilio me miró a los ojos... pero con la expresión estúpida de un hombre asombrado de que no se le ocurriera una idea tan sencilla, y nuevamente, ya casi fastidiado, me contestó:

Pero... e cierto... si no se me había ocurrido... ¿Lo matamos ahora?

Nunca me ref tan a gusto. Indudablemente no ha sido Dios el que ha creado al monstruo. Luego, recordé mi seriedad, y, en seco, le contesté:

—No... yo voy a arreglar el asunto, dejá...

Cuando llegamos adonde estaba el Riojano, yo le dije:

—Oiga... voy a buscar un cajón...

Y sin esperar a que el viejo me contestara, entré en el rancho. Un maula... ¿por qué le rompiste la cabeza? ¿eh.



Se colocó el nudo corredizo en la garganta y, ligeramente, se dejó caer

Adentro había un insoportable olor a caballo muerto. Levanté el colchón. Sobre la lona se encontraba una libreta. La abrí. Entre sus hojas se encontraba un billete de cien pesos, y un papel moneda del tiempo del general Mitre.

Eché el dinero al bolsillo y salí.

Esa tarde, Basilio y yo nos partimos el dinero.

Después de tres días volví. Cuando me acerqué al rancho el Riojano levantó los ojos. Sus pupilas celestes se detuvieron implacables en las mías. Yo comprendí que él sabía que era yo el que le había robado el único dinero que tenía para sustentar su vida en el último invierno que le castigaba con el frío y la crueldad de los hombres. Yo comprendí eso... y me senté a su lado. El Riojano no dijo nada. Sólo me miró... y entonces yo, sonriendo, le dije:

—¿Qué le pasa, viejo?

Y él no me dijo nada... Sólo me miró...



NUESTRO HOMENAJE A CLAUDIO MONET

La Luz Fué la Heroína de los Cuadros del Impresionismo

En 1865, Monet expuso en el salón de los richelieu los cuadros representando una puerta de sel con el nombre "Impresión". En el mismo año fue el descubrimiento (casualidad) de que transformó los colores. Dos españoles lo supieron antes que los franceses, Velázquez y Goya. Cézanne y Matisse también de dar el primer paso. Y se estimaba que los impresionistas seguían con toda modestia su revolución. De aquí salieron los grandes impresionistas de la pintura moderna: el arte 1914 y el impresionismo. En un año de tiempo el arte a su fuerza: Paul Gauguin, Monet, Pissarro, Renoir, Cézanne, etc. El impresionismo era sólo la realidad material vendida por la luz.

¿Qué tipo estabas de "la pintura óptica" de los parques de "Watteau" y de "los grupos que, bajo los techos del río, los ligeros de agua", como diría André Breton?

Monet, el trabajador infatigable, fue el que del arte más alta en este año de conquistó. Monet con Pissarro fue a Londres en 1870, experimentando la influencia de los artistas ingleses; poco, sobre todo, la de Turner, maestro veinte años antes y cuyas obras son ya "impressionistas". En esa época de luchas artísticas para conquistar la luz. Y en esta empresa, Monet trabajó incansablemente.

En una carta a Cézanne en octubre 1880, Monet dice: "Trabajo mucho, me dedico, con una serie de efectos diferentes que van pero en esta época al sol brilla tan rápidamente que no puedo seguirlo". No precisa trabajo mucho para llegar a lo que, hoy, se llama "instantaneidad". "Todo lo 'savoir-faire', la misma luz, aparece en todo". Que un rayo de luz se detenga para siempre sobre la tumba de quien tocó la luz por todas partes.



Como homenaje al pintor desaparecido, reproducimos en esta página cuatro de sus últimos cuadros. El primero representa la ribera de Vétheuil. El segundo, es una vista del jardín de la residencia de Monet, en Giverny, pintado por el mismo; el tercero, otro admirable paisaje de la ribera, y el último, otra vista del jardín de la casa del gran pintor.

EL HUMORISMO EN TODO EL MUNDO



— ¡Es cierto que cuando murí a mi marido, usted dejó de tocar el piano?
— No. Seguí tocándolo, pero sólo en los teclas negras. (De "Buen Humor").



EL ESPOSO. — Son ya las nueve pasadas. Vamos a llegar tarde, como de costumbre.
ELLA. — No te impacientes y no me molestes. Hace media hora que te estoy diciendo que en

(De "C. D. D. D. D. D.")



LA SEÑORA. — (a la sirvienta que desea entrar en la casa). — Me parece que no tiene usted bastante paciencia, del servicio.
LA SIRVIENTA. — ¡Señora! ¡Sólo he en la ciudad una doctora de casa en que no haya servido!

(De "The Humorist", de Londres)



El médico que me ha curado la pierna que me rompí cuando robamos la joyería me ha sobrado diez libras esterlinas.
— ¡Qué ladrón!

(De "The Evening Standard", de Londres)



— ¡Buen encontrazo! ¡Así aprenderé a mirar por donde va!
(De "Gaiety", de Londres)

DELICIAS DE LA VIDA CONYUGAL



LA MADRE. — (al padre, a odioso y fatigado, que trata en vano de que sus hijos lo dejen en paz). — Basilio, me parece que estás cantando demasiado a los niños.

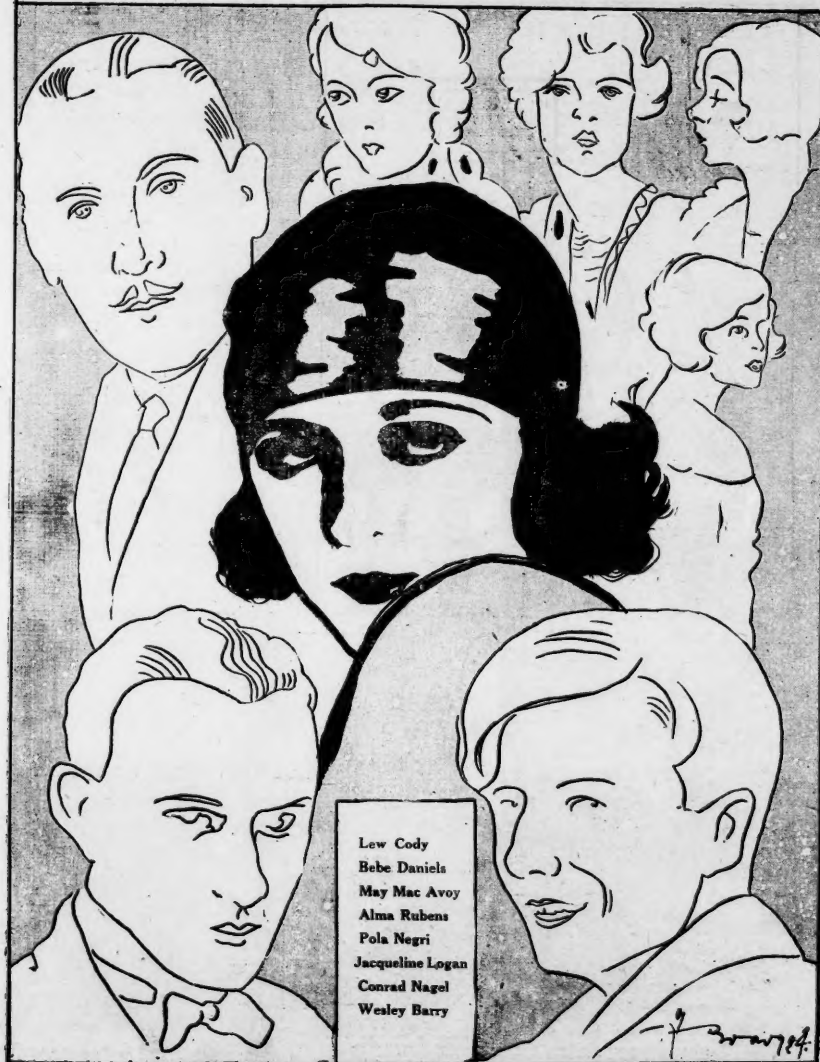
(De "The Humorist", de Londres)

UN VOTO QUE PARECE INUTIL



— ¡Buena...! ¡Si salgo de esta, al primero que me diga que la tierra es redonda lo rompo!

ASTROS DEL CIELO CINEMATOGRAFICO, por Bravo



Lew Cody
 Bebe Daniels
 May Mac Avoy
 Alma Rubens
 Pola Negri
 Jacqueline Logan
 Conrad Nagel
 Wesley Barry

EN LA FIAMBRERIA



DON JUAN y EL ZAPATERO Historietas por ROJAS



Don Juan Solerita necesitaba reparar su calzado.

Recorriendo zapaterías, vio unas botinas que, a más de ser muy bonitas, a todo comprador de un par le regalaban un girasol.

— ¡Tiene la bondad de regalarnos esos botines que hay en la vidriera? — le dijo Don Juan Solerita al comprador.



— Pruébenlos, no más. Quiero que en vez de contraserte tengan quien los recontra por las dudas.

Y el empleado empezó a tirar del viejo botín de don Juan Solerita.

Y tiraba, pero el botín no salía...



— ¡Qué cosa bárbara! — decía el joven y ya zapatero.

Y seguía tirando...



Hasta que la pierna, que era de "goma", dijo: ¡Ya no puedo más!

Y eso fue lo que le pasó a don Juan Solerita, la vez que quiso renovar el calzado que llevaba.